

# El cine, ir a terapia y las amigas

Lia Badillo Acosta<sup>1</sup>

**E**sta época de tantos cambios, en la que muchos hemos estado divagando en los pensamientos, cuando se han revelado nuestras sombras y estamos saliendo de a poco a la luz, es similar al quehacer cinematográfico y lo que se produce en el Caribe colombiano.

Dicen que uno debe contar y hablar sobre lo que conoce y se le es familiar. Cuando me propusieron escribir sobre cine, lo recibí con mucha sorpresa porque, aunque este oficio lo integré a mi vida, siento que desde que llegué a él me he descubierto. Es un desafío poder abordar un solo tema cuando hay tantos focos diferentes y necesarios, por lo cual quiero dedicar este texto a mis amigas que hacen cine.

Aunque hablo hasta por los codos, le dije a mi terapeuta hace unos días, en nuestros encuentros de los jueves, mientras hacíamos un ejercicio de una lista de deseos, que en ellos estaba

uno que quería que se cumpliera pronto: poder escribir para una revista. No habían pasado tres días cuando este deseo se materializó, por lo cual me pregunté: ¿qué hace que los sueños se hagan realidad?, ¿cuán preparados estamos para llevar los deseos a la acción? Traigo a colación esto porque alguna vez, cuando empecé a estudiar cine, con mi grupo de amigas soñamos rodar nuestras películas y tener la posibilidad de hacerlas y financiarlas con un equipo en el que estuviésemos respaldadas y tranquilas...

Pero antes de contar mis experiencias, me gustaría presentarme.

Soy Liannys Badillo, provinciana, realizadora audiovisual y egresada del programa de Cine y Audiovisuales de la Universidad del Magdalena. Me inspiran las historias de mujeres contadas desde nuestra mirada. Mi gran motivación sigue siendo la misma desde que inicié este camino. Nací en Santo Tomás, Atlántico, un pueblo de la costa norte de Colombia, terruño de escritores, de artistas. Esta herencia me persigue y me permite no solo

---

1. Realizadora audiovisual. E-mail: [juanaly21@gmail.com](mailto:juanaly21@gmail.com)

proyectarme como una mujer poderosa, sino ser la voz de otras que no pueden; actualmente vivo en España con el mismo ideal de cuando inicié mi carrera: aprender para compartir lo aprendido.

Esta inquietud de no quedarme quieta nunca viene por mis amigas cineastas, que en este proceso se han convertido en mi mayor fuente de inspiración. Hablar de cine sin mencionar la labor ardua de las mujeres implica olvidar una parte de la historia, y sí, así es como lo han hecho los autores que han investigado sobre los inicios del cine en el Caribe. Si revisamos los artículos o libros al respecto, desde hace relativamente poco se reconoce el papel de la mujer en el cine.

En la región Caribe solemos mirar en dos direcciones: muy afuera del entorno para exigir lo que nos deben o muy adentro de nosotros para hacer énfasis en nuestras propias carencias; en ese ir y venir nos hemos perdido de las riquezas de nuestros paisajes, de la cultura tan especial que tratan de transmitirnos nuestras abuelas y del aporte que han hecho las mujeres para construir nuestra sociedad mediante la educación, la salud y el arte.

Esto último fue nuestro punto de partida para enfocar la experiencia audiovisual; hace un año, en medio de todo este caos causado por la pandemia, empecé a verme reflejada en mujeres que silenciosamente han trabajado desde años en resguardar los saberes ancestrales y compartirlos con la comunidad.

Junto a dos amigas creamos una serie documental de 15 capítulos, llamada *Matronas*, para el canal regional Telecaribe, cuyo interés fue visibilizar a las mujeres que han generado cultura y progreso en nuestra región. Casi desde el anonimato se involucró a la audiencia en su sabiduría, sus luchas y aportes a través de la crónica; cada capítulo mostró el universo, las palabras y los saberes de una matrona. Agradezco profundamente a Mary Argumedo y a Dana Cueto, egresadas del mismo programa de Unimagdalena, por montarse en este bus, por las largas horas de investigación,

los encuentros por Zoom y haberse arriesgado a grabar por todo el Caribe colombiano durante la pandemia.

A lo largo de siete meses conocimos el corazón de muchas mujeres del Caribe que, sin ánimos de ser reconocidas, trabajan por su comunidad impartiendo sus saberes y permitiendo que otras mujeres se encuentren a través del arte, la sanación, las plantas y los partos. Nos impresionaba constatar que, de a poco, las mujeres jóvenes nos estamos encargando de que los saberes ancestrales producto de las experiencias de nuestras abuelas no se disipen, sino que sirva para empoderarnos. Yo desconocía que saberes como la partería se estuviesen poniendo en práctica y liderado no por abuelas, sino por mujeres jóvenes que se han dedicado a estudiar y rescatar los nacimientos en calma y en casa. Rescato de estas grandiosas mujeres su manera sencilla de mirar el mundo, la comunicación directa que tienen con el espacio y cómo, a través del oficio que aman, cuentan sus experiencias y se muestran a los demás.

En este tiempo duro nos hemos visto cara a cara con las sombras, lo cual se hace constantemente en el cine: el contraste y el juego con la luz es fundamental para darle dramatismo o fuerza a la imagen. Creo que la vida me ha permitido descubrirme a través de mis sombras; debía viajar hacia adentro y permitirme conocerme, encontrarme con lo que me apasiona y reencontrarme con personas que una vez impulsaron mi camino.

En una de las tertulias virtuales con mi amiga Leonor Manotas, productora y egresada de Unimagdalena, llegamos a la conclusión de que es impresionante la red de apoyo que las realizadoras audiovisuales del Caribe hemos tejido; las convocatorias ponen en evidencia que somos mujeres las que lideramos procesos creativos, empresas productoras y quienes estamos a la vanguardia en el medio. De Leo admiro su capacidad de riesgo, su visión expansiva de no quedarse con los brazos cruzados; ha sido ganadora de varias convocatorias del Fondo para el Desarrollo



Rodaje de la serie *Matronas*. Fuente: Lia Badillo

Cinematográfico (FDC) y convocatorias públicas, lo que ha permitido mantener la ilusión de que, aunque vivamos tiempos de incertidumbre, mientras podamos seguir creando la vida seguirá teniendo sentido.

Hablar de cine hecho por mujeres en el Caribe colombiano se mantuvieron firmes durante sus estudios universitarios y emigraron para aprender de otros, con el ánimo de volver a su ciudad natal y armar equipos para escribir, investigar y enviar proyectos a convocatorias públicas para que no se perdiera en el tiempo lo que una vez soñaron.

Me vienen a la cabeza muchos nombres de aquellas que, con intensidad y emoción, exponían sus trabajos de grado para demostrarle al público que sí se podía; no en vano una mujer es la directora del programa de Cine y Audiovisuales de la Universidad del Magdalena: larga vida a Laura Morales, egresada del programa.

Y sí: la lista de mujeres excepcionales egresadas del programa es interminable; agradezco profundamente a todas las que, superando obstáculos,

se han preparado y han conformado equipos para derrotar la idea según la cual este oficio es solo para hombres.

En este tiempo haciendo cine, he coincidido con las que ahora son mis amigas y terapeutas. Creo que lo más difícil a lo que uno se enfrenta en este oficio es la incertidumbre sobre si llegará pronto algún proyecto, ante lo cual hemos armado parche para apoyarnos en la espera, recomendarnos y crear un ambiente sano de respeto y amor. Abrazo a mi *compi* Luchi Shalom, a Clau Arboleda, a Dani Henao, a Lau Hernández, a Yurieth Romero, a Neila Smith, a Carmen Barvo y a todas las que ahora se me escapan, pero que son mis aliadas y mis referencias.

No bajemos la guardia, sigamos soñando con seguir contando nuestras historias, insistiendo en convocatorias, buscando financiación, preparándonos y creando cine entre amigas. Aunque muchas veces no veamos la luz en los procesos creativos y en las producciones, el amor por este arte nos rescata, nos aviva y nos permite seguir construyendo memoria. ■■■